

El 15 de mayo se celebraron las elecciones generales en Líbano, al terminar los cuatro años de legislatura. Entre 1943, final del mandato francés, y 1972 todas las elecciones generales se celebraron respetando los cuatro años preceptivos, excepto en dos ocasiones en que hubo elecciones anticipadas de acuerdo con la legislación vigente. Las siguientes elecciones a las de 1972 se celebraron en 1992, debido a la guerra que se desarrolló entre 1975 y 1990 y a que la ocupación del territorio libanés por diversas fuerzas extranjeras impedía la organización de elecciones con libertad. Se respetaron los plazos en 1996 y 2000, pero se ampliaron hasta 2005 (cinco años de legislatura) y hasta 2018 (nueve años de legislatura) gracias a la aprobación parlamentaria de legislación excepcional, poco acorde con la Constitución.

Siempre hubo el temor de que no se celebraran en plazo estas elecciones de 2022, debido a la gravísima crisis que atraviesa Líbano, en lo referido a lo económico y lo financiero la tercera peor desde el siglo XIX, según el Banco Mundial. La crisis también es muy grave en lo político, social o sanitario y en cuanto a la identidad del país. Los precedentes en el atraso de la celebración de las elecciones no eran buenos. Hubo muchas presiones para suspenderlas, pero también una actitud firme para que se celebraran por parte de casi todos los actores políticos libaneses y de la UE, los países europeos, NN. UU., EE. UU. y otros actores internacionales.

El International Support Group —del que forman parte la UE y otros actores internacionales de relieve— ha felicitado a los libaneses por la celebración de las elecciones y les ha animado para que se forme un Gobierno que apruebe las reformas necesarias para negociar con el Fondo Monetario Internacional. Esta es la única solución para que Líbano, con el tiempo, supere sus graves crisis. El International Support Group también ha reiterado que el nuevo Gobierno deberá cumplir los compromisos que derivan de la Resolución 1701 del CSNU, que establece la UNIFIL en su formato actual. El comandante y jefe de misión de la UNIFIL es el general de división español Aroldo Lázaro y dicha fuerza comprende el mayor número de militares españoles desplegados actualmente en el extranjero. La presencia militar española empezó en 2006, se ha realizado con brillantez y ha contribuido al éxito de la UNIFIL y a que la presencia española en el sur de Líbano goce de gran aprecio y simpatía.

Se han elegido 128 diputados en 15 circunscripciones. Se vota por una lista y, dentro de ella, se da un voto preferencial a un candidato. La mitad de los diputados deben ser

cristianos (dentro de ellos hay una división tasada entre siete comunidades) y la mitad musulmanes (con una división tasada entre sunnitas, chiitas, drusos y alauitas). Esta circunstancia, que el Gobierno reparta sus carteras y los altos cargos de la República confesionalmente, hace que lo comunitario tenga un relieve político que no se corresponde con la realidad social libanesa, muy abierta, en general, en cuanto a la relación interconfesional. Las listas de candidatos no son de una confesión necesariamente y se puede dar el voto preferente con libertad. Líbano es el único país árabe de la región que reconoce y practica el derecho fundamental a la libertad religiosa. Los libaneses se relacionan social y familiarmente al margen de las barreras confesionales. En todo caso, en momentos de crisis y debido a la poca ayuda que puede recibirse del Estado, las comunidades confesionales se hacen más relevantes.

En estas elecciones los temas políticos fundamentales eran las consecuencias electorales de la Revuelta de octubre de 2019 (que no fue confesional), las responsabilidades de las crisis económica y financiera, las responsabilidades de la gravísima explosión de agosto de 2020 y cómo enfrentarse a las graves crisis. En lo referido a la Revuelta caben todos los aspectos relativos a la identidad libanesa y a su organización constitucional, además de las reclamaciones políticas que se realizaron.

Era tanto lo que estaba en juego que existía el temor a un fuerte rechazo hacia quienes han formado parte del Gobierno habitualmente.

Al final ha votado la mitad del electorado, aunque parece que las cifras no son fiables porque no hay eficacia para dar de baja a los fallecidos o emigrados. En 2018 la participación fue semejante. Un 60 % ha participado en el extranjero. La menor participación (33,4 %) se produjo en Beirut I, circunscripción en la que tuvieron lugar la brutal explosión de agosto de 2022 y el subsiguiente rechazo al poder político. Cabe señalar que, como en Líbano se vota donde residía el abuelo paterno del ciudadano (salvo algunas escasas modificaciones y que las mujeres casadas pasan a votar donde el marido), la movilidad de residencia no tiene reflejo en las circunscripciones electorales. Muchos electores que votan en el Sector Este, bajo mando español, residen en Beirut y alrededores.

Ha existido una evidente falta de medios para organizar las elecciones, en las que había 3.970.000 electores residentes en Líbano y 225.000 residentes en el extranjero.

El sistema electoral y la debilidad de los partidos políticos impiden que los resultados sean muy claros desde un punto de vista partidocrático, y además las personalidades políticas individuales son siempre importantes. Hay muchos diputados cuya elección se debe a ellos mismos más que al apoyo de un grupo. En la práctica parlamentaria no hay una disciplina de partido fuerte. Las informaciones son variadas en cuanto a la futura formación de grupos parlamentarios, aunque, obviamente, se conozcan los nombres de los diputados.

El sistema electoral favorece a los grupos establecidos, debido al uso de los recursos financieros, la propiedad de los medios de información, la tradición del clientelismo, el control de los alcaldes, ayuntamientos e instituciones públicas que dan empleo y la maquinaria electoral.

Como era previsible, hay dos polos que atraen a la mayoría de los diputados. El funcionamiento consociativo del sistema y la falta de voluntad política impiden que se establezca un sistema de mayoría gubernamental con minoría de oposición, pero podría suceder, y esta fue una reclamación durante la revuelta de 2019. Todo señala que el nuevo Gobierno deberá contar con un consenso que acabará siendo de bloqueo, más que de fuerza y autoridad política. En estos polos los partidos predominantes son los únicos que funcionan como tales y tienen programas políticos, y además controlan bien a sus electores para poder manejar los votos preferenciales (Hizbulah ha apoyado la elección de diputados del CPL, que no habrían sido elegidos si no fuera por ese apoyo).

Un polo en torno a Hizbulah (16 diputados) realizó acuerdos electorales con Amal (15), Marada (2), Ahbache (2), nasseristas (1) y El Khazen (1) y acuerdos de colaboración con CPL (18), Tachnag (3) y Murr (1). Este polo tiene 59 diputados y, en un sistema de democracia parlamentaria, una actitud de centro izquierda, que comprende el apoyo a un Estado con poderes e intervencionista, simpatizante con la resistencia y crítico con EE. UU. e Israel, todo ello a grandes rasgos. Nasrallah ha reconocido que, en torno a Hizbulah, no hay mayoría.

El otro polo, en mayor o menor grado, se teje en torno a las Fuerzas Libanesas (FL). Las FL han tenido 19 diputados y celebraron acuerdos electorales con Rifi (2), PNL (1), antiguos de Hariri (8), PSP (9), Frem (1), Moawad (2), Kataeb (5), Makhzoumi (1) y Jamaa (2). Este polo tiene 50 diputados y, en un sistema de democracia parlamentaria,

una actitud de centro derecha, con un proyecto de economía liberal, simpatizante con EE. UU. y Arabia y crítico con la resistencia y el armamento de Hizbulah, todo ello a grandes rasgos.

De los otros 19 diputados, 13 pertenecerían a los grupos alternativos vinculados a la Revuelta y 6 serían independientes. No tienen proyectos idénticos, pero todos parecen muy críticos con la política de Hizbulah sin que por ello apoyen a las FL. En el entorno amplio de las FL algunos nombres, como Frem, Makhzoumi, Kataeb, Moawad..., han tenido relación con la Revuelta, mientras que Amal y Hizbulah se opusieron a ella incluso con violencia.

El Sector Este de la UNIFIL está bajo el mando de un general de brigada español. Se sitúa en las circunscripciones de Bint Jbeil, Nabatiye y Marjayoun-Hasbaya esencialmente. En ellas se eligen 8 diputados chiitas, uno druso, uno sunnita y uno ortodoxo. De los chiitas, son 5 de Amal (uno de ellos sancionado por EE. UU.) y 3 de Hizbulah (uno es el jefe de su grupo parlamentario). El diputado sunnita cuenta con el apoyo de Amal-Hizbulah, pero los diputados druso y ortodoxo están vinculados a la Revuelta. La Revuelta tiene, por tanto, apoyo demostrado en esta parte de la zona de operaciones de la UNIFIL y ha desplazado a los anteriores diputados no chiitas vinculados a Amal-Hizbulah (y su aliado, el PSNS, que esta vez queda fuera del Parlamento). La presencia política más importante sigue siendo la de Amal-Hizbulah evidentemente. En esta circunscripción ha habido un 54,7 % de participación. Es en este ambiente social y político en el que trabajan, óptimamente, nuestros militares.

Elias Jaradi, el diputado ortodoxo, es un oftalmólogo de Abl el Saqi, donde está la Base Miguel de Cervantes. Su familia próxima es muy plural confesionalmente (ortodoxa, maronita, sunnita y chiita) y sus planteamientos no estarían muy lejos de los del Partido Comunista, que siempre ha tenido presencia en esta zona.

En el resto de la zona de operaciones de la UNIFIL, en el Sector Oeste, bajo mando italiano, está la circunscripción de Tiro-Zahrani, con 7 diputados. Son 6 chiitas y uno, griego, católico. Amal tiene 5 diputados (incluidos el presidente Berri y el diputado católico) y Hizbulah, 2.

Visto esto, podemos pasar a hacer algunos comentarios. Antes de las elecciones se hablaba de la tensión intercristiana, la participación sunnita, las posibilidades electorales

de la Revuelta, la representación chiita o de si habría una mayoría parlamentaria. En esos cinco puntos aparece una situación un poco distinta a la de 2018, salvo que la representación chiita sigue compartida entre Amal y Hizbulah—pero el primero algo más débil— y que no se ha producido un fenómeno análogo al ocurrido en las últimas elecciones en Irak. En cualquier caso, la fuerza de la comunidad chiita estriba en su unidad en el parlamento y en la política en general. Los ministros chiitas surgen del entendimiento entre Amal y Hizbulah y, a falta de ellos, no puede haber gobierno; el número de diputados no es tan relevante. La estructura del poder paralelo chiita se mantiene y, con ello, su reivindicación de ser parte íntegra del sistema libanés, tras haber sido una comunidad apartada de él. No olvidemos que Amal surge del llamado Movimiento de los Desheredados, que hasta en su nombre recogió la filosofía política y religiosa chiita, no solo de Líbano.

En el Sector Sur Amal y Hizbulah han perdido diputados, aunque ninguno chiita. Los han sustituido diputados de la Revuelta. Esta tendencia en cuanto a los votos emitidos también se observa en otros lugares.

El próximo presidente del Parlamento tiene que ser un diputado chiita, pero en este momento la candidatura de Berri tiene mucha oposición, a pesar del apoyo pleno de los diputados chiitas. Es algo que no había sucedido nunca desde que Berri empezó a presidir el Parlamento en 1992.

La Revuelta había tenido una presencia masiva de dirigentes cristianos. Sin embargo, la mitad de sus diputados elegidos ahora son musulmanes. Daud ha conseguido desplazar a Arslan de su tradicional escaño druso, y la entrada de la Revuelta en esta comunidad parece muy importante.

La Revuelta también ha conseguido dejar fuera del Parlamento a clásicos de la colaboración con Siria, como Ferzli, Wahab, Hamdane, Arslan o Karame —estas dos últimas familias han tenido diputados durante decenios—, o los partidos PSNS y Baas. Estas últimas y pocas líneas merecerían un muy interesante y largo análisis, pero baste ahora señalar que el apoyo político a Hizbulah no equivale al apoyo político a Siria.

Existe timidez para apoyar el cambio, dado el temor a un colapso total económico y de seguridad.

Solo se han elegido 8 diputadas, récord que sustituye al de las 6 elegidas en 2018. Ninguna es de Hizbulah.

Este nuevo Parlamento ha de elegir al nuevo presidente de la República, que debe ser maronita. El presidente es el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Libanesas (FAL). Las últimas elecciones presidenciales fueron muy complicadas y el puesto quedó vacante durante casi un par de años. En las tres últimas ocasiones se eligió como presidentes de la República a excomandantes de las FAL (Lahoud, Suleiman y Aoun) y se rompió con la tradición de dejar a las FAL lejos de la política. El patriarca maronita ha señalado que el nuevo presidente de la República debe serlo de todos los libaneses, y no solo de los cristianos o maronitas.

Hay una serie de candidatos clásicos, como Bassil (sancionado por EE. UU.), Geagea o Frangieh (muy próximo a Siria), que no serían considerados renovadores. Otros como Frem o Moawad, con buenas conexiones internacionales, podrían plantear un cambio. El actual comandante de las FAL, Joseph Aoun, podría ser candidato, pero habría que aprobar una reforma constitucional. En torno al nombramiento del nuevo presidente de la República debe articularse una mayoría, pero se crearía mucha tensión si algunos se sienten excluidos. *A priori* parece que sería necesario un consenso entre Amal, Hizbulah, CPL, FL, PSP y varios reformistas, o al menos un no veto, aunque esta figura no sea constitucional.

Previamente debe elegirse al primer ministro, pues el actual ha quedado en funciones. Será necesario lograr un amplio consenso en torno a él y a la lista de ministros que presente. Las grandes dificultades que hubo para nombrar primer ministro y Gobierno durante la segunda mitad de la anterior legislatura demuestran la ineficacia del sistema, mayor con una gran crisis política permanente.

El modelo libanes de Estado, establecido hace ochenta años, es débil, para que ninguna comunidad prevalezca sobre otra. Hasta la corrupción se aceptaba siempre que estuviera repartida. Hace falta que el reflejo de la sociedad libanesa, poco comunitaria, prevalezca sobre el sistema político, muy comunitario, para conseguir un instrumento útil que termine con las crisis y permita la consolidación del concepto de ciudadanía y el imperio de la ley y del Estado de derecho. El nuevo Parlamento parece tener una mayoría favorable a la neutralidad y a la no intervención en conflictos ajenos; esto puede ser un

aspecto importante para articular una política exterior y de defensa, y que el país no siga en la indefinición actual.

Si hubiera voluntad de trabajar para salir de las crisis, estaríamos en un buen momento para iniciar un período de cuatro años con las reformas necesarias. En esta situación óptima la UNIFIL podría facilitar una mejora para conseguir acuerdos fronterizos terrestres y marítimos y así avanzar hacia el alto el fuego que prevé la Resolución 1701. Cuatro días después de la celebración de las elecciones generales se reunió, tras un tiempo sin hacerlo, el Tripartito (UNIFIL, Líbano e Israel), un foro único en este momento al congregarse a militares libaneses e israelíes. Lo preside por primera vez desde que tomó posesión el comandante de la UNIFIL. El general Lázaro expresó su deseo de que este foro vaya más allá de las declaraciones y ponga énfasis en encontrar soluciones. El Tripartito y otros mecanismos de coordinación y enlace de la UNIFIL son herramientas fundamentales para reducir tensiones y evitar errores de cálculo.

*José María Ferré de la Peña**

Asesor internacional del Director del CESEDEN